



ficios y basuras trajeron consigo continuos encharcamientos de su pequeño caudal, enriquecido a su vez con las aportaciones de las aguas residuarias que el antiguo alcantarillado le suministraba precisamente durante su recorrido por la población. Consecuencia inevitable de todo ello fué el crecimiento e intenso desarrollo en su cauce de plantas, cañaverales y maleza, que además de agravar la obstrucción de éste, la gran riqueza de materia orgánica acumulada originaba durante su descomposición peligrosas emanaciones para la población, favoreciendo asimismo la actividad de diversas colonias de insectos, y en especial del mosquito *anopheles*, difusor del paludismo.

Los beneficios que para la salud pública de la población habrían de resultar con las nuevas obras de abastecimiento de aguas y de saneamiento, ejecutadas por la Dirección General de Regiones Devastadas, quedarían invalidadas si no se hubiesen llevado a cabo las de saneamiento y encauzamiento del río Sió. Con las primeras hemos logrado evitar la con-

taminación de las aguas del río a su paso por Agramunt.

La configuración de la población, desarrollada en la falda de una colina, en cuya elevación radica el casco antiguo de la misma, da lugar a que la zona natural de ensanche sea la parte llana, contigua al cauce del río, en la que se han iniciado varias calles y han sido construídas importantes obras incluídas en el plan de adopción, como son bloques de viviendas y grupo escolar, más otras edificaciones particulares y campo de deportes. Ya en épocas anteriores al glorioso Movimiento Nacional fué aspiración del vecindario de Agramunt el regularizar el cauce del Sió, en la medida de sus posibilidades, y aprovechar con fines urbanísticos las márgenes del río, para lo cual se inició un paseo aguas arriba del puente romano, situado frente a la parte central de la población. Este puente fué en su día, y antes de la construcción de las carreteras del Estado, el principal acceso que lleva al pueblo de Agramunt desde la comarca de Tárrega.